Introducción

México y Brasil, dos países de Latinoamérica que comparten condiciones de contrastes y contradicciones sociales, también aportan bastante al conocimiento y reflexión sobre infancia y juventud. La abstracción teórica permite llevar primero el análisis a los países que componen el resto de la geografía de aquella región; enseguida, hacia el conocimiento global de este amplio sector de la población mundial.

¿Qué sucede con los niños y jóvenes de este subcontinente? ¿Cómo están siendo criados y creados por los adultos? ¿Cuáles son algunos de los impactos al vivir en esta región y en las condiciones que viven los jóvenes y niños estudiados? ¿Cuál es y cómo es la participación de los jóvenes en la sociedad? ¿Qué puede generalizarse hacia el mismo grupo de población de otros países y regiones?

A estas y otras interrogantes se da respuesta en el presente número de *Estudios Jaliscienses*, bajo el rubro de “Perspectivas de infancia y juventud”, coordinada por Ricardo Fletes Corona. En los cuatro artículos se encuentran, además, perspectivas para observar y preguntarnos acerca de lo que sucede en otros lares sobre el fenómeno en cuestión.

El texto de Irene Rizzini y Paula y Alejandra Caldeira, “Qué motiva el compromiso social de los jóvenes cariocas”, estudia a jóvenes cariocas de ambos sexos entre 15 y 24 años de edad, y cómo se involucran en acciones sociales. Resulta relevante el panorama estadístico que ofrece este artículo sobre la juventud, lo mismo que por el intento de abarcar varios estratos sociales de jóvenes. El análisis que hacen acerca de lo que empuja a los jóvenes a vincularse, rompe con la visión dominante del desinterés y falta de compromiso de este sector de población –un prejuicio que es roto con datos–, pero también nos lleva a identificar los distintos hechos frente a los cuales los jóvenes reaccionaron y se “engancharon” mediante la toma de conciencia y la decisión de comprometerse personalmente para marcar una diferencia.

Artículo que permite ver la reacción de los jóvenes ante situaciones sociales que son definidas por ellos mismos como injustas, indeseables y cómo toman partido. El estudio muestra precisamente a los jóvenes comprometidos, con ello abre el conocimiento hacia las características que este grupo posee y que sería deseable identificar y valorar positivamente no sólo entre los jóvenes, sino entre adultos y niños. Si desea logarse una mayor participación de los jóvenes, deberíamos acercarnos más a sus motivaciones; este estudio es un aporte valioso en ese sentido.

Por su parte, Udi Butler y Marcelo Princeswall abren el abanico del significado de participación con el artículo “El compromiso de los jóvenes en la esfera pública de Brasil”, y ahondan en la apertura hacia formas concretas y los múltiples espacios de la participación juvenil, que van desde los espacios electrónicos o digitales, hacia expresiones tales como fotografía, teatro y, desde luego, a versiones más formales o tradicionales de participación. Cabe recalcar que son pocos los trabajos que logran vincular lo global y lo particular; en este caso se articulan la economía y cultura neoliberal con la participación local, a partir del análisis que alcanzan los autores. Éstos parecieran decirnos que la participación juvenil está permeada por elementos macrosociales, pero se concreta en o desde espacios microsociales, significativos para este grupo etéreo. Igualmente llaman la atención sobre nuestras formas un tanto prejuiciadas para mirar la juventud y, al parecer, que nuestros conceptos “clásicos” para mirar nuevas formas de participación no contribuyen a observar los lugares y las maneras de participar. El periplo México-Brasil-México abre el abanico y permite sentar las bases para realizar estudios comparativos de los que carecemos.

El artículo de Igor González parece una profundización del texto que le precede, pues llama directamente a observar hacia formas distintas de mirar el compromiso y participación políticos tradicionales entre los jóvenes. Muestra, por otra parte, una forma de analizar acciones cotidianas y su significancia para los jóvenes y cómo estas formas tienen su lectura política.

Con el artículo de González se rompe plenamente el prejuicio de la mirada adulta que, al parecer, no había tenido elementos para observar de otra manera las nuevas formas de participación juvenil, fuera de las “tradicionales” en lo político, más allá de la mirada prejuiciada de lo inmediato y la apatía.

El artículo de Ricardo Fletes y Miguel Vizcarra teje la secuencia con el resto de artículos, al analizar la ausencia masculina en las familias

contemporáneas representativas de un sector social empobrecido, generalizado en la región latinoamericana. A partir de testimonios recogidos con un enfoque etnográfico, muestran cómo la ausencia de la figura masculina en un par de familias mexicanas parece algo natural, esquema que incluso se reproduce en los hijos mayores. En el contexto social, un barrio popular, en declive o al menos en un difícil equilibrio socioeconómico, pobre, de escasos servicios sociales, ni la ausencia del hombre, ni el oficio de meretriz resulta algo extraño.

En un contexto así, es donde se gesta el resto de las etapas de la vida humana, no puede sino esperarse la reproducción de formas de vida y las respuestas adaptativas exitosas, sin importar el esfuerzo o sacrificio humano que significa para estas mujeres que luchan por mantener a flote esta forma de unidad doméstica.

En síntesis, Rizzini y las Caldeira nos llevan a la participación de los jóvenes y sus motivaciones, para dar paso al análisis crítico de Butler y Princeswall sobre la propia categoría de participación juvenil, permitiendo mirar mejor sus distintas y nuevas formas de participación; el trabajo de González, profundiza y ejemplifica la lectura analítica de lo cotidiano juvenil. En tanto que Fletes y Vizcarra revelan la ausencia masculina como un fenómeno cada vez más común en un determinado contexto social. Sin duda, este número de la revista *Estudios Jaliscienses*, nos proporciona elementos, datos e ideas sugerentes para analizar la construcción social de la infancia y la juventud contemporánea.

Angélica Peregrina
Centro INAH Jalisco